

Contrabando : negocio fronterizo en auge

Autor(en): **Bretscher, Stephan**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **31 (2004)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908572>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Negocio fronterizo en auge

Desde que Francia aumentó masivamente los precios del tabaco, florece uno de los negocios más tradicionales de nuestro país: el contrabando.

STEPHAN BRETSCHER*

EL 5 DE DICIEMBRE DEL 2002, el ministro de salud francés, Jean-François Mattei, declaró la guerra al tabaco. «El tabaco es el enemigo público número uno», proclamó ante el parlamento, «combatiré sin concesiones el fumar.» Sostuvo que la mejor arma es aumentar sustancialmente el impuesto al tabaco. Mattei cumplió su palabra: en tres pasos, aumentó en un 53% el tributo al tabaco en el año 2003 – desde entonces, los 34.000 comerciantes de tabaco del anterior paraíso de fumadores sufren una intensa resaca.

Temen por su existencia, ante todo los vendedores de tabaco vecinos a la frontera. Ya tienen que cobrar a sus clientes 5 euros por una cajetilla de Marlboro o Camel – por lo menos 1,40 euros más que en los países vecinos. «Es obvio que nuestros clientes compren sus cigarrillos en Suiza», se lamenta Philippe Baechler, presidente de los Comerciantes de Tabaco de la región de Belfort, en el periódico local alsaciano Franche-Comté, «mis ventas retrocedieron un 20%, y eso en todos los artículos.»

Ya quebraron 14 de los 465 «tabacs» de la Alsacia inferior, informa la Unión Alsaciana de Comerciantes del Tabaco, y hay otros 30 en agudo peligro. En julio del año pasado, más de 20.000 comerciantes del tabaco demostraron en París. Disparos de mortero y explosiones de petardos de humo acompañaron la marcha. «Por nuestra supervivencia», decía en las pancartas, o: «Lo recordaremos en las urnas». No tiene sentido, afirman los lobbyistas del tabaco, ningún fumador renunciará a su pitillo sólo por el aumento del precio. El negocio se trasladaría simplemente a los países vecinos y el contrabando festejaría un nuevo auge.

*Stephan Bretscher es periodista independiente en Zurich.



Por las grandes diferencias de precios, muchos franceses compran sus cigarrillos en Suiza.

Suiza sale ganando

No están totalmente desacertados. En la gasolinera alemana Europoint de Breisach, cerca de la antigua frontera con Francia, hay filas de automóviles con matrícula francesa. «70% de nuestras ventas son cigarrillos», se regocija el gerente, «la gasolina pasó a un segundo plano.» También se benefician comercios suizos cercanos a la frontera. «Gracias a los franceses, nuestras ventas aumentaron seguro en un 20%», cuenta una vendedora de quiosco de la estación principal de Basilea. Iguales cifras cita la vendedora del maxiquiosco de la gasolinera en la calle Alsaciana de Basilea, y agrega: «En lugar de un cartón, ahora los franceses se llevan tres o cuatro.»

Las ventas incrementadas en la frontera indican que aumenta el contrabando practicado por los 30.000 fronterizos y otros viajeros. «No tenemos indicios de ello», sostiene Manfred Bruni, jefe suplente de la sección «Investigaciones» del distrito de aduana de Basilea. Pero qué otra cosa puede decir. Algunos políticos de la UE consideran que Suiza sigue siendo la plataforma del contrabando de cigarrillos, aunque se trate

menos del tráfico ilegal de cigarrillos que del lavado de dinero relacionado con ello. Por eso Suiza prefiere presentarse como un modelo del combate al contrabando. No era así antes. Hasta 1994 existía en Suiza una peculiar disposición de exportación, gracias a la cual el Gobierno Federal podía recaudar buenos ingresos sobre el contrabando: la «Exportación 2» o «Exportación a través de territorio intermedio». Ésta proporcionó a zonas limítrofes como el Puschlav grisonés un auge económico que rememoraba la fiebre del oro.

Los años dorados del Puschlav

Durante los años 60, los que viajaban de la Engadina al Puschlav por el paso de Bernina, apenas pasaban Poschiavo percibían un intenso aroma de café. En aquellos tiempos había 13 tostaderos de café en el valle, ocho de ellos en Brusio. Todos los días llegaban camiones cargados de café crudo de todo el mundo, ingresados generalmente por la aduana de Basilea. Las máquinas tostadoras trabajaban a pleno 6 días por semana. Traficantes italianos de la vecina Veltelina compraban el café tostado. Transportaban la

mercadería a los puestos aduaneros de Viano o Campocologno y la declaraban como «Exportación a través de territorio intermedio». Con esto perdían el reembolso del impuesto sobre el volumen de ventas que percibían las exportaciones normales. Pero las autoridades aduaneras suizas no se preocupaban de cómo y hacia dónde viajaba la mercadería. La única condición era que abandonara el país dentro de las 24 horas.

De esto se encargaban los contrabandistas italianos. Cargaban las bolsas por empinados senderos alpinos para cruzar la frontera verde hacia la Veltelina, a Roncaiola o Baruffini. Así ahorran a los traficantes de la Veltelina los altos impuestos aduaneros que exigía Italia por el café. Los comerciantes también operaban tostaderos. Mezclaban al caro café propio el económico polvo de Puschlav, cosechando pingües ganancias.

Un pueblo de contrabandistas

«En aquella época, tres cuartas partes de los 300 habitantes de Campocologno vivían del tránsito fronterizo y principalmente de la colaboración con los contrabandistas italianos», relata Domenico Rossi (nombre cambiado). Con sus actuales 56 años, recuerda con una sonrisa pícaros esos tiempos: «En el pueblo dominaban los contrabandistas con sus hermosos automóviles y sus gruesos fajos de billetes, de joven los admiraba, principalmente a los portadores, fuertes alpinistas que subían incansablemente los senderos con bolsas de hasta 70 kilogramos sobre sus hombros.»

Con apenas 16 años, asumió orgulloso su primer trabajo de portador en las vacaciones de verano. Había hartado el trabajo. En el mejor año, el 1966, 8.107 toneladas de café

pasaron a hombros por el paso. Domenico siempre trabajó para el mismo contrabandista. Recibía 10.000 liras, entonces 70 francos, por cada bolsa subida hasta la frontera. Remontaba durante 40 minutos el empinado y estrecho sendero, con 35 kilos sobre los hombros. Depositaba la bolsa en un lugar predeterminado, generalmente bajo un árbol muy cercano a la frontera. Allí lo retiraba un portador italiano. El trabajo de este último era más peligroso, pues la bolsa se convertía realmente en material de contrabando sólo después de haber cruzado la frontera italiana.

Sin embargo, el peligro de los contrabandistas italianos también era limitado. Los «capi» o jefes de las bandas de contrabandistas entregaban suficiente dinero a los guardias de frontera para no detectar la mayoría de las bien visibles procesiones de portadores bajando al valle de Veltelina. Para evitar llamar la atención en Roma, los «capi» se ponían de acuerdo con los guardias sobre cuántas bolsas por mes podían decomisar. Los contrabandistas de café atrapados sólo eran multados. La situación de los contrabandistas de cigarrillos fue peor: eran arrestados y encarcelados.


Algunos se hicieron ricos

«Como portador ganaba más que mi padre», dice Domenico Rossi. Su padre era chofer y ganaba unos 600 francos por mes. Domenico entregaba el dinero ganado a sus padres. Para él fue natural. Igual que sus tres hermanos, desde niño ayudaba a su madre en el cultivo adicional de su pequeño campo. Para él fue suficiente recompensa cuando su padre una vez lo llevó a comprar queso a Livigno (I) y en el camino le dijo:

«Sabes, este queso lo compramos con tu dinero.»

El dinero del contrabando fluyó abundante a las cajas de la gente de Puschlav durante casi 20 años. Algunas familias del valle se enriquecieron. A mediados de los años 70 el negocio decayó, pues Italia redujo los impuestos aduaneros al café y a los cigarrillos. Actualmente sólo trabaja un tostadero de café en Puschlav. Y reina la paz en la frontera verde hacia Italia.

Territorio intermedio cerrado

Aquella paradisíaca época de contrabando no retornará más. En 1994, se anuló la disposición de «Exportación a través de territorio intermedio». Suiza se puede permitir cada vez menos extravagancias. La presión de la Unión Europea (UE) es demasiado fuerte. Cuando el contrabando se vuelve interesante, como ahora en la frontera de Francia con Basilea, el estado ya no se beneficia, pero marca presencia. Esto también se refleja en la respuesta de la Dirección de Aduanas de Basilea a la pregunta de cómo contrarrestan el creciente peligro del contrabando. En un rebuscado alemán oficial dice: «Para impedir el contrabando de cigarrillos hacia la UE, desde 1994 la Administración Federal de Aduanas informa por vía electrónica tanto al puesto fronterizo de salida como al puesto aduanero de destino, y también a la Comisión de Combate del Fraude de la UE, sobre cada transporte de cigarrillos que abandona Suiza en procedimiento de tránsito.» El lucrativo territorio intermedio ha desaparecido. 

Traducido del alemán.

Anuncio comercial

Sind Sie Ausland-Schweizer/in mit Management-Erfahrung in englischsprachigem Land? In der Ostschweiz kann eine sehr gut florierende **Englisch-Sprachschule** käuflich übernommen werden. Weitere Informationen nach unterzeichneter Diskretionsklärung, die Sie von a/MAL AG erhalten: Fax 0041 1 835 78 79, E-Mail: info@amal.ch

Für Ihre Stiftungsgründung in der Schweiz:
www.stiftungspraxis.ch

JOHN F. KENNEDY INTERNATIONAL SCHOOL
GSTAAD, SWITZERLAND 

Employment Opportunities
Small English-language boarding school seeks applications from Swiss nationals or persons with working permission for Switzerland. Positions may be available starting in September 2004 for qualified and experienced teachers trained to teach in an English-language program designed for children 5-14. Persons interested in working with our boarding students as house parents, assistant house parents or cook may also wish to apply.

Contact – W. Lovell, CH-3792 Saanen, Switzerland
Tel. (+41 33) 744 13 72, Fax (+41 33) 744 89 82
E-mail: lovell@jfk.ch